

Artículo

Presentado: 03-03-2020

Entregado: 25-03-2020

Territorialidad ganadera: la movilidad estacional en Cusi Cusi (Jujuy-Argentina)

Livestock territoriality: seasonal mobility in Cusi Cusi, Jujuy. Argentina

Natividad M. González

CIITeD - UNJu- CONICET/ UNICCS -FHyCS - UNJu

Otero 262, San Salvador de Jujuy

pykari2@gmail.com)

RESUMEN

Considerar la territorialidad en relación a una actividad concreta, supone mirar los trazos espaciales que deja en su manifestación temporal. La territorialidad, entendida como acciones que re-crean territorios, permite verlos como el producto de prácticas sostenidas (cotidianas o esporádicas) en el tiempo; posibilitando ver el espacio en la dimensión temporal.

Aquí se expone la territorialidad de la ganadería de altura en relación a la movilidad estacional, dada por la necesidad de aprovechar distintos espacios y ambientes para el pastaje. Con este objetivo, en un primer momento, se repasan brevemente los conceptos de territorio y territorialidad y, luego, se describen estas prácticas de movilidad, con el objetivo de analizar una de las instancias en que este territorio se construye. Este texto se realizó en base a la información obtenida en trabajo de campo, durante distintos viajes, entre 2012 y 2015 en Cusi Cusi (noroeste de la Puna jujeña), con entrevistas y observaciones.

Pensar la territorialidad ganadera en relación a las prácticas que la constituyen, permite visibilizar sus características y entender los posibles factores de desarrollo o conflicto que suceden en estos territorios.

Palabras clave: territorialidad, territorio, pastoreo, camélidos; Puna jujeña

ABSTRACT

To consider territoriality related to a concrete activity, supposes to look spatial outlines left by its temporal demonstration. Territoriality, being actions that re-create territories, allows to take them as the product of practices sustained on time (daily or sporadic); it allows to see space at temporal dimension.

Here, spatiality of high lands cattle-rising is exposed, related to season mobility, given for the necessity of take over different spaces and environment for herding. For this, at a former moment territory and territoriality concepts are briefly revise, and then, this mobility practices are described, in order to analyze one of the instances at this territory is built. This text has been realized with information obtained at field work, in different instances, between 2012 and 2015 in Cusi Cusi (northwest Puna in Jujuy) with interviews and observations.

To think cattle-rise territoriality related to practices that constitute it, allows to show it's characters and to understand possible factors of development or conflict that happen at this territory.

Key words: territoriality, territory, herding, camelids; Jujuy's puna

INTRODUCCIÓN

La trascendencia que tiene la dimensión territorial se manifiesta en los diferentes aspectos de la vida social. Considerar a la dimensión espacial no como un “mero palco o apéndice” de la vivencia humana (Haesbaert 2011:60), sino como una parte constitutiva de nuestra propia existencia, supone dar preeminencia a la territorialidad; entenderla como acciones que re-crean territorios, permite verlos como el producto de prácticas sostenidas (cotidianas o esporádicas) en el tiempo; posibilitando ver el espacio en la dimensión temporal.

En este trabajo se busca analizar un aspecto de la territorialidad relacionada a la ganadería de altura, desplegada en Cusi Cusi, en el extremo noroeste de la Puna jujeña, en el límite con Bolivia. La ganadería de altura está fuertemente orientada a la producción de camélidos (aunque no son la única especie que se cría) por lo que tiene características propias, ligadas a las necesidades de las llamas¹, y otras relativas a las características ambientales de donde se desarrolla (altura, frío y aridez, principalmente).

A partir de una breve definición conceptual, se exponen las características que toma el territorio ganadero en la zona de Cusi Cusi, tomando dos ejes principales para la exposición la organización espacial del manejo del ganado y la rotación entre puestos a lo largo del año.

Cabe mencionar que este texto es parte de una tesis doctoral inédita (González 2016), por lo que sus fuentes son amplias: por un lado, se realizaron entrevistas en profundidad a ganaderos de la zona de estudio y a técnicos de organismos estatales que realizan acciones en el área, además de observaciones y registros propios, todos ellos realizados entre los años de 2012 y 2015. Por otro lado, se consultó bibliografía referida a la temática (tanto teórica como de casos) que se indica correspondientemente.

TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD

La dimensión territorial es fundamental para la vida social; surge a partir de acciones o prácticas orientadas hacia la apropiación y uso del espacio (que constituyen la territorialidad). Un territorio no es un área vaga, aunque tampoco se define de una vez y para siempre, sino que debe ser re-editado y re-creado. La territorialidad crea territorios y los mantiene.

La naturaleza de las relaciones que se crean con los territorios son, a la vez, expresión y condicionante de sus características, de acuerdo a las cuales los territorios pueden clasificarse en distintos tipos (Haesbaert

2004:40): político o jurídico (relativa a las relaciones de espacio-poder en general o las institucionalizadas); cultural o simbólico (prioriza una dimensión en la que el territorio es considerado “como un producto de la apropiación/valorización simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido” (Ibídem); económico (al enfatizar la disponibilidad de recursos, la localización de procesos productivos, entre otros) y naturalista (ligada a la etología, a veces extrapolada a los humanos). En esta oportunidad, el análisis estará puesto sobre las características económicas, en sentido amplio, ya que la ganadería de altura se sustenta sobre prácticas que trascienden lo estrictamente agronómico: por el contrario, se funda en una historia profunda de interacciones a larga distancia (Cipoletti 1984; Nielsen 1997-1998; Vilá 2018) y en una relación compleja con el ganado (Bugallo y Tomasi 2012) (otras instancias han sido analizadas en González 2012, 2014, 2019a; Bergesio *et al.* 2019).

Considerando que el territorio se genera a partir del espacio por acciones de un actor que, por medio de la apropiación, concreta o abstracta, construye el territorio. Esta concepción brinda al contexto cultural, social, histórico, económico, entre otros, una posición dominante en la conformación territorial (teórica y efectiva) ya que toma al territorio como producto de esas condiciones socio-históricas, en una relación de tipo compleja visible en mapas y cartografías a las que se alude, y a las que sumamos prácticas religiosas, usos y tránsitos esporádicos, encuentro y acceso a bienes y con gentes de otras regiones, como instancias que contribuyen a la formación general y compleja del territorio ganadero, ya que a través de las mismas, el espacio es “socialmente apropiado, producido, dotado de significado” (Haesbaert 2004:84).

La territorialidad fue definida por R. Sack como “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control” sobre el espacio (Sack 1983:55, traducción propia), por lo que un territorio es subordinado a su acción constitutiva; consideramos que esta característica es fundamental, ya que permite centrarse en las prácticas de los actores, al focalizar en acciones concretas. Entonces, tomando como base la definición de Sack, considerando la territorialidad² como un conjunto de acciones que (re)crean territorios es posible observar que las prácticas económicas y productivas de los ganaderos de Cusi Cusi, constituyen acciones de territorialidad. En este sentido, es importante considerar que los territorios definidos en términos económicos pueden no estar referidos a una apropiación concreta (es decir, con uso real del espacio) sino situarse dentro de las posibilidades de uso (Quiroga Mendiola 2014), las rutas y pasos conocidos (Abeledo

1 En la Puna jujeña los únicos camélidos domésticos son las llamas. Las vicuñas y guanacos son silvestres, y las alpacas no se encuentran en la zona.

2 Distintas acepciones y definiciones de territorialidad han sido descritas por Haesbaert 2007.

2014a) y las relaciones sociales (Bergesio y González e/p). Por otra parte, cabe aclarar que el recorte económico –dejando de lado aspectos simbólicos, políticos y de otro orden– es estrictamente a los fines prácticos de este escrito, puesto que no constituye de ninguna manera el aspecto más importante o definitorio de la territorialidad ganadera; ésta se conforma multidimensionalmente.

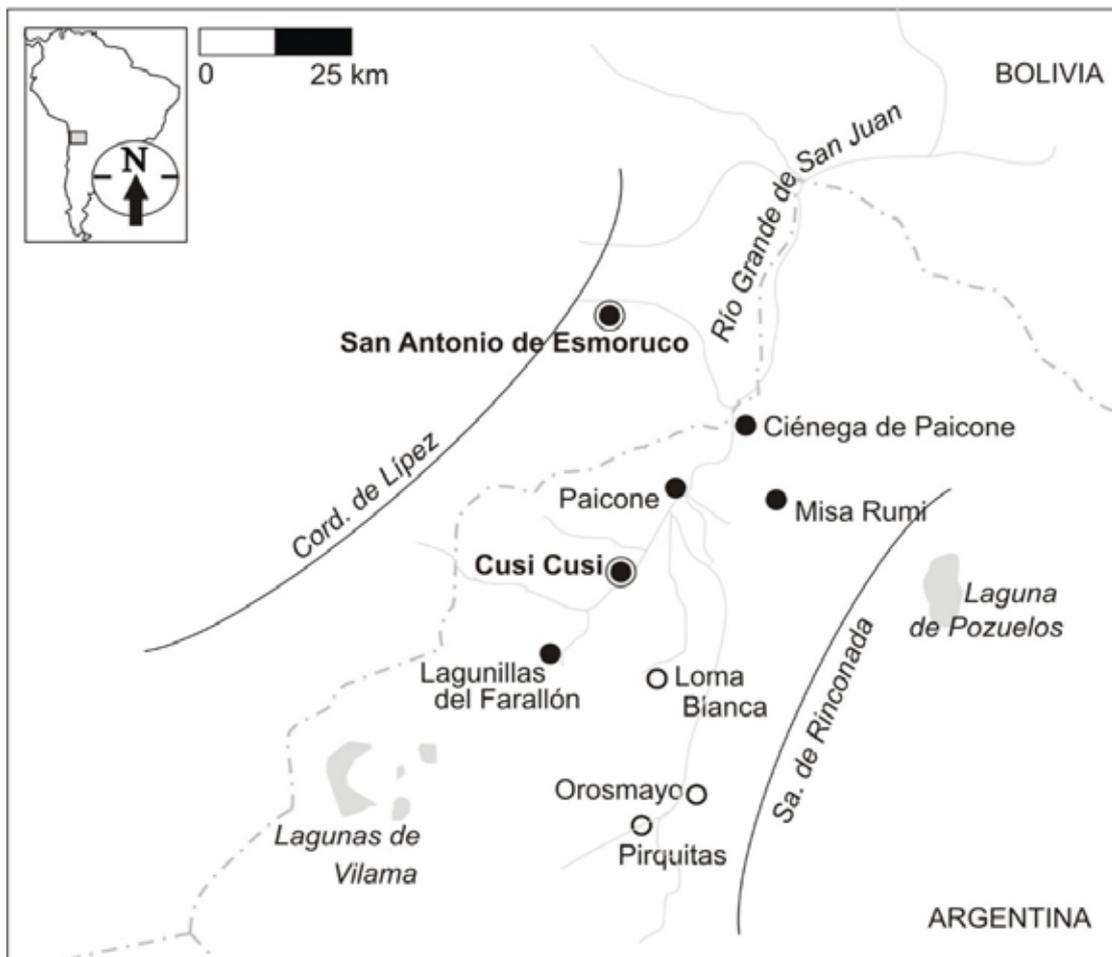
TERRITORIO GANADERO: CARACTERÍSTICAS GENERALES

La relación entre la cría de animales y los ambientes áridos o semiáridos implica que la movilidad estacional sea una necesidad, ya que se deben conjugar los requerimientos alimenticios del ganado con las posibilidades de cada micro-ambiente de regenerar pasturas, siendo la disponibilidad de agua uno de los principales condicionamientos (Göbel 2002; Quiroga Mendiola 2014); así el ganadero debe “centrar la vida y el esfuerzo laboral en el cuidado móvil de animales que, además de ser el medio de producción, consti-

tuyen un elemento social y simbólico [...] Los rebaños, y con ellos el hogar completo (o parte del mismo), se moviliza en el espacio y en el tiempo” (Quiroga Mendiola 2014:229) para aprovechar las pasturas, las temperaturas y el agua disponible en los diferentes lugares que posee la familia, por lo que el pastoreo implica un tipo de relación especial con el espacio (Göbel 2002).

La característica general de territorio ganadero en el área de Cusi Cusi (ver ubicación figura 1) surge a partir de la distinción que marca el espacio cotidiano, ya que se identifica un área “adentro”³ de otra que se relaciona con “el cerro”, las que además pueden cruzarse con el término “campo”. La zona alrededor del pueblo, cerca de los cauces del río (tanto en Cusi Cusi como en los otros poblados cercanos) es referida como “adentro”, en contraposición a “salir al cerro”, que indica las alturas montañosas donde suelen estar ubicados los “puestos” o “estancias”. Los pastos de adentro tienen algunas características distintivas a los del cerro, siendo los últimos de mejor calidad, ya que cerca del pueblo se trata de pastos duros con espinas. Esta distinción también se relaciona con la variedad de lla-

Figura 1. Ubicación de Cusi Cusi.



Fuente: elaboración propia.

3 Para simplificar la lectura, las categorías nativas serán indicadas entre comillas en un primer momento, quedando luego incorporadas de manera corriente en el texto.

mas que posea el ganadero, ya que aquellas denominadas *k'ara* (especiales para carne) se crían mejor con los pastos de adentro, en tanto que las *th'ampulli* (con mejor producción de fibra) necesitan mejores pastos.

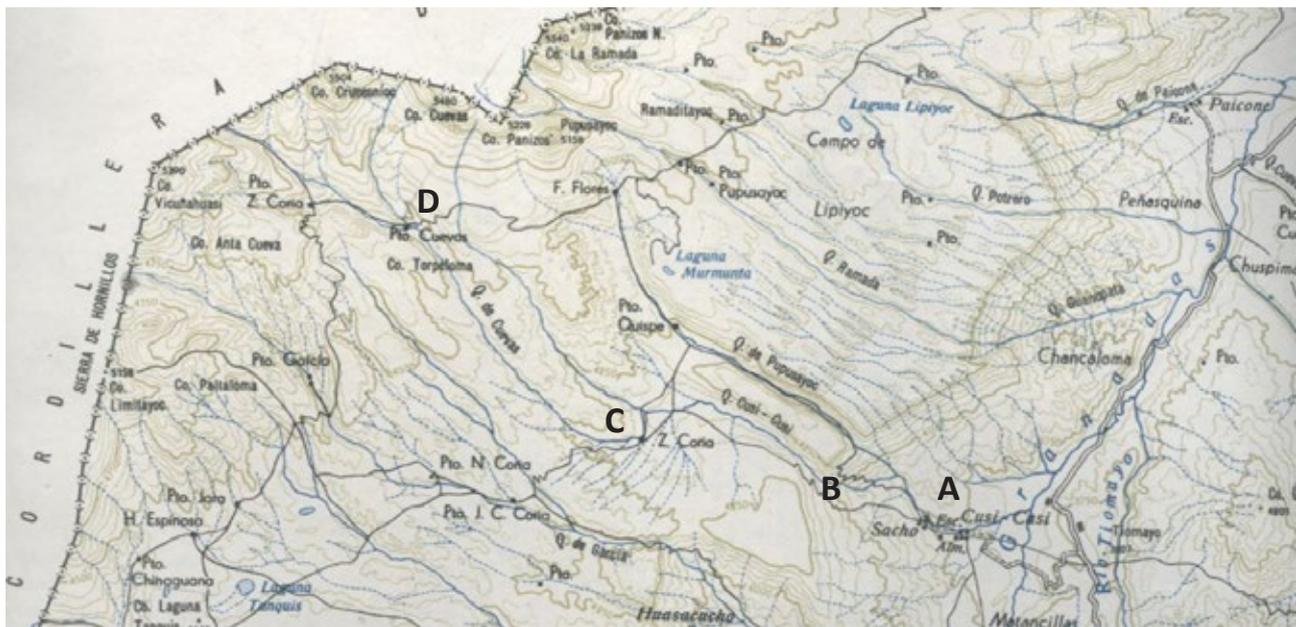
En relación al término campo, cabe mencionar que el relieve en el área que conforma la alta cuenca del río Grande de San Juan, a diferencia de otros lugares de la Puna jujeña, no es una meseta sino que está formado por quebradas y cauces de ríos de diversas dimensiones, lo que ocasiona que este término se utilice como una dimensión productiva de los terrenos (aquel que permite que los animales pascen, por no ser abruptos) más que como una característica topográfica, como ocurre en Susques o Pozuelos, donde campo se refiere a los lugares abiertos y planos (González 1992; Tomasi 2013). Por lo tanto, indica el área donde se alimentan los animales ya sea en el cerro o adentro, cerca del pueblo.

Justamente cerca del pueblo es que suele ubicarse la “estancia” principal, donde se encuentran diversas instalaciones para el cuidado anual del ganado, como la señalada, el baño para las desparasitaciones y diversos potreros para su manejo⁴, además de los rastrojos con cultivos de algunas hortalizas⁵, varios

ambientes⁶ para usos domésticos, como dormitorio, almacén, una cocina al aire libre con fogón, horno de barro y un patio y, posiblemente, un mojón donde se *ch'alla* a la Pachamama⁷. A pesar de que las familias habitan de manera permanente en “la casa” del pueblo. En tanto que los puestos o estancias en el cerro se conforman por una habitación (que funciona como dormitorio, cocina y almacén) y un par de corrales adyacentes. La cantidad de estancias con las que cuenta una familia es variable y depende de las dimensiones del territorio de pastoreo; en nuestra área de estudio la cantidad promedio es de tres. Están ubicadas en lugares específicos que reúnen características de abrigo y alimento, siendo la distancia al pueblo una variable secundaria respecto a su importancia dentro del esquema familiar de uso⁸, incluso algunas pueden estar a considerable distancia del mismo.

La importancia y constancia de uso de las estancias en el cerro es posible apreciarla en la carta topográfica de la zona (ver figura 2), donde se registran los puestos de García, Coria, Quispe y otros sin referencia de pertenencia. Cabe mencionar que las cartas citadas, en las que se registran los puestos, fueron levantadas en campañas de 1959 y 1963 en tanto que otra, de 1988,

Figura 2. Ubicación puestos ganaderos alrededor de Cusi Cusi.



Fuente: Carta geológico-económica “San Juan de Oro”, hoja 2A, escala 1:200000, Instituto Geográfico Militar, levantada años 1959 y 1963, edición 1967. Con los círculos se indican los puestos en uso por la familia Mamaní.

- 4 Especialmente necesarios, por ejemplo, en el tiempo de pariciones.
- 5 La referencia a estos cultivos es “para el verdeo”, indicando que es para autoconsumo; se siembra habas, maíz, papas, zanahorias, cebollas, quinua. Si se tiene una parcela de la que se obtienen excedentes se la llama “cultivo” de quinua, por ejemplo.
- 6 Una descripción detallada de la arquitectura de las casas del campo se encuentra en Göbel 2002 y en Tomasi 2013.
- 7 Sin embargo, la importante presencia de cultos evangelistas en la región andina en general, ha roto con la universalidad de estas prácticas. En algunos pueblos –como parece ser el caso de Ciénega de Paicón– cerca de la mitad de la población está ligada a estas iglesias cristianas, por lo que esas familias ya no realizan el culto a la Pachamama y las otras prácticas asociadas. Este es un tema de suma importancia, pero que se escapa de nuestros objetivos; por otra parte, estas iglesias mantienen cierto hermetismo en relación a sus localizaciones y congregaciones.
- 8 Tal como también lo manifiestan Cladera (2010) para Iruya, Salta, y Quiroga Mendiola (2014) para el área de Yavi, Jujuy.

ya no cuenta con esta información (aunque algunos efectivamente siguen allí).

Hasta hace unas décadas se mencionaba que los pueblos estaban habitados por los niños y las maestras y que los mayores vivían en el campo, atendiendo al rebaño (Delgado y Göbel 2003). En la actualidad las familias viven en las casas del pueblo y van al campo especialmente para realizar las tareas de cuidado del ganado. Según los datos relevados por la Dirección de Atención Primaria de la Salud del ministerio provincial (del segundo semestre de 2015), específicamente en Cusi Cusi, cerca de la mitad de las familias (42 de un total de 80) poseían animales de corral, siendo en todos los casos las llamas la especie predominante; por otro lado, los rebaños máximos contaban unas 400 cabezas (aunque pueden estar compuestos por “majadas” –subgrupos- de diversos propietarios) y un mínimo de cincuenta. No debe considerarse que unas familias tengan excesivamente más tareas ganaderas para cumplir que las otras, puesto que quienes poseen rebaños numerosos contratan peones o se distribuyen el cuidado entre sus propietarios; por otra parte, quienes poseen rebaños menores pueden estar más atareados en su cuidado (por contar con menos recursos monetarios) aunque también es posible que estén dadas “al partir”⁹, es decir que se encuentren como majada en otro rebaño.

En el área que nos ocupa, todos los terrenos de pastaje tienen dueño, es decir que no hay “lugar libre”; cuando se conforma una nueva pareja, la definición sobre qué lugar usarán para pastear sus rebaños es una cuestión que se dirime hacia adentro de la familia ampliada. Así, varios informantes varones nos han comentado que ellos provienen de otro pueblo o que sus hijos se han ido hacia otras localidades, donde viven los suegros, es decir en un esquema de uxori-localidad; aunque también existen numerosos ejemplos de viri-localidad, donde se comparten los campos entre hermanos varones.

Por otra parte, cuando una estancia queda deshabitada, es decir que ninguna persona continúa usufructuando del terreno alrededor, es esperable que algún vecino la utilice hasta que la situación se regularice (por ejemplo cuando una persona anciana no puede continuar con las tareas del campo y no tiene quien lo sustituya¹⁰ o fallece, se espera que en algún momento sus parientes cercanos se presenten con los vecinos y se disponga una compra-venta, cuidado “al partir” u otra alternativa). Aunque no estén regularizados los títulos de propiedad con todas las formas

legales (pues son tierras fiscales delimitadas por medio de mojones y algún alambrado), la posesión familiar y los derechos sobre la tierra se reconocen y existen los mecanismos para regularizar su transferencia. Una situación similar se da en Susques donde también son tierras fiscales y los territorios de pastoreo son propiedad de las familias (Tomasi 2013, 2014), no así en Bolivia que son comunitarios (Nielsen 1996).

MOVILIDAD ESTACIONAL

La movilidad es uno de los rasgos distintivos entre los pastores, aunque puede tomar numerosas formas, tanto en la organización temporal como en relación al espacio aprovechado (Göbel 2002; Bugallo y Tomasi 2012; Abeleo 2014b; entre otros). El esquema anual de rotación del rebaño o trashumancia, tiene ciertas características generales en los Andes, y la principal es su diversidad¹¹: puesto que se realiza con el objetivo de aprovechar de manera óptima los campos (agua y pastos) que dispone una familia, que varían según la altitud y/o localización; la movilidad se da de acuerdo a varios factores, como son las condiciones climáticas, el tipo de pasturas que se espera encontrar y la clase de animal que se esté cuidando y la composición del rebaño, pues no todos tienen los mismos requerimientos (en relación a machos, hembras, crías y animales adultos). Además, es posible advertir la existencia de dos situaciones teóricas a diferenciar, una es la estricta trashumancia, que implica el aprovechamiento de pasturas ubicadas en diferentes pisos altitudinales (con diferencias ambientales) (Abeledo 2014b); en tanto que la otra se identifica con la movilidad estacional que “no incluye la explotación de ecozonas diversas sino redundantes” (Nielsen 1996:71). En nuestros casos de estudio, esta distinción se aplica según las posibilidades de cada familia, puesto que algunas sí poseen estancias con diferencias altitudinales importantes, mientras que otras no.

Cabe advertir que estas estrategias adaptativas son parte de una mayor, de tipo socio-económico, en la que entran en relación factores como el grado de inserción del grupo doméstico en la economía formal (ya sea a través de empleos en sectores públicos, privados u otro tipo de emprendimientos) y en mecanismos económicos informales (tanto de ventas como intercambios en ferias y otras instancias, como de préstamos, por ejemplo) (Abeledo 2014b), además de las relaciones que la familia pueda tener con la

9 La relación “al partir” es muy común en los Andes, como una variante de las formas de reciprocidad. Implica que en una situación en la que se obtiene un producto, éste se repartirá entre el dueño de los medios y quien pone su fuerza de trabajo. En el caso de los ganaderos, podría haber tres actores: el dueño del campo, dueño de los animales y quien los cuida: ellos se repartirán las crías que nazcan durante ese año o el tiempo estipulado.

10 Este problema es muy común actualmente, relacionado con la migración de los jóvenes hacia las ciudades, u otros destinos por motivos laborales (las minas de Santa Cruz, Argentina, por ejemplo).

11 El mismo principio se aplica en relación a los cultivos. En ese caso la rotación se da de dos maneras: en una parcela se intercalan diferentes especies –y descanso-, lo que provoca que las especies cultivadas roten anualmente en diferentes lugares (González 2019b).

asistencia técnica hacia su producción; por lo tanto debe tenerse en cuenta que los movimientos (su periodicidad, quiénes lo realizan, y los gastos que implican) están englobados en un sistema mayor que los necesita y mantiene o rechaza.

La primera distinción en la organización del ciclo anual es la diferenciación entre las épocas de lluvias y de sequía, ya que según éstas se dispone de pasturas en espacios amplios o altamente concentrados (bofedales, ciénegos, vegas o vegas¹²). Durante “el ciclo anual, se aprovechan, alternativamente, el forraje de los pastizales altos en el invierno, y durante el verano, las pasturas de las quebradas [más] bajas, favorecidas por las precipitaciones” (García Fernández *et al.* 1989:4)¹³. En nuestra área de estudio, el ciclo de rotación anual tiene su época de lluvia entre diciembre y marzo, cuando los animales se alimentan en los fondos de las quebradas (entre los 3500 y 3800 metros sobre el nivel del mar) cerca de los cursos de agua (que en algunos momentos pueden tener gran caudal) donde crecen pastizales y verdean los arbustos¹⁴. Al finalizar las lluvias, generalmente a comienzos de abril, el rebaño es conducido hacia los pastizales y vegas de altura (a 4000 metros sobre el nivel del mar, o más) donde se queda hasta mediados de julio, cuando el frío del invierno alcanza sus puntos máximos; entonces es trasladado nuevamente hacia los campos más bajos, donde los animales se alimentarán de los pastos remanentes del verano. En este momento, quizás, haya llamas que se queden en el cerro puesto que, a diferencia del ascenso en abril –que emprenden espontáneamente–, el camino de vuelta en invierno debe ser conducido por los pastores. Luego de la *ch’alla*, en agosto, los animales son llevados nuevamente hacia las zonas altas; en noviembre, cuando vuelven las lluvias, el rebaño retorna hacia las quebradas bajas y se cierra el círculo anual.

La época seca, especialmente luego del invierno, es altamente crítica pues las pasturas han menguado considerablemente. En este tiempo “si un pastor no tiene la suficiente extensión [de pasturas], tendrá que reducir su ganado hasta el límite” de sus posibilidades (Palacios 1988:96) y suele suceder que se divida el rebaño: a las hembras, por parir o junto a sus crías, se las deja en los mejores lugares, mientras que, a los machos se los regresa al cerro, pues allí crecen los pastos que resisten el invierno.

Un estudio de la década de 1970 en un área cercana a la nuestra (en el departamento de Rinconada) focal-

izado en la religiosidad andina, resaltaba “la necesidad de retornar, en los momentos principales del ciclo, al centro ritual, que constituye, a su vez, el lugar de residencia principal” (Merlino y Rabey 1978:66). Aunque según nuestros informantes este retorno se debe a razones climáticas (el rigor del invierno en pleno apogeo), es interesante resaltar aquella visión que unía la cría de llamas, el uso del espacio y esferas rituales de la vida, que hoy casi no aparecen. De hecho, en la actualidad quienes profesan una religión de manera más devota, en general lo hacen dentro del culto evangelista que rompe con la relación de sacralidad con la tierra y los animales; sin embargo, cabe destacar que la relación entre animales y pasturas redundante en una movilidad que perdura con vigor¹⁵ (Göbel 2002; Quiroga Mendiola 2012; Tomasi 2013; Cladera 2014).

Anualmente el rebaño circula entre los puestos que se dispone, por lo que el esquema de rotación no es uniforme, pues depende de los ambientes a los que se pueda acceder (es decir la posible variabilidad en el estado de las pasturas) así como la distancia entre el puesto y la casa –para ilustrar con el ejemplo indicado (figura 2), la distancia entre el pueblo de Cusi Cusi (A) y el puesto Cuevas (D) es de 12 km aproximadamente, en tanto que los puestos intermedios C y B tienen una distancia de 7 y 2 km respectivamente del punto A-. Además, se debe tener en cuenta a los integrantes de la familia disponibles para realizar tareas (por ejemplo, quien lleva y cómo se cuida a los animales) y el tamaño y composición del rebaño, ya que a diferencia de las llamas, las ovejas necesitan cuidados diarios (para dormir deben estar en el corral y necesitan de la vigilancia constante durante el pastoreo); por otra parte, las llamas adultos machos (“capones”) pueden quedar solos en el campo. De hecho la menor atención que necesitan las llamas parece ser un factor que propicia su crianza, debido a que en la actualidad por diversas razones¹⁶, las posibilidades de atender exclusivamente al ganado son muy limitadas, originándose un patrón de movilidad de las personas entre la ciudad (La Quiaca, Abra Pampa, San Salvador de Jujuy u otros destinos) y los pueblos, por el cual mantienen su ganado visitándolo cada mes o incluso más tiempo.

Por lo tanto, es posible caracterizar dos instancias de movilidad, una diaria, que se relaciona con el ganado ovino, caprino y camélido en los momentos en que necesitan mayores cuidados (como por ejem-

12 Estos términos, indican un área donde confluye el agua de escurrimiento superficial o de afloramiento y pastos frescos durante todo el año.

13 Los autores citados mencionan que, en el caso de los productores de la cuenca de Pozuelos, el esquema puede verse invertido, pues la laguna posibilita el aprovechamiento de pasturas de calidad durante el invierno (Ibid.:4).

14 Denominados ramoneo.

15 Según los autores citados, el ciclo ritual agrario andino “no es solo temporal sino también espacial [ya que...] contiene una traslación en el espacio que acompaña al desarrollo del tiempo cíclico” (Merlino y Rabey 1978:68).

16 Entre ellas se encuentran obligaciones laborales y familiares (la escolaridad de los pequeños y jóvenes), aunque no exclusivamente (Abeledo 2014b).

plo durante el tiempo de pariciones o los “guachos” o animales huérfanos) a cargo de las mujeres y/o los niños/as. Y otra, estacional y relacionada con aspectos climáticos, ya que durante los meses de mayores lluvias (enero a marzo) y frío (julio y agosto) los animales están en las estancias adentro, cerca del pueblo, en tanto que durante los meses de otoño y primavera se los traslada al cerro; durante estos trayectos se recorren mayores distancias y estos traslados son realizados por mayor cantidad de miembros de la familia, ya sea arriando el rebaño o llevando los enseres necesarios¹⁷. En esta movilidad tiene un rol importante los múltiples dueños de los animales que componen el rebaño, ya que entre todos se dividen las tareas. Es interesante observar que en Suripujio (Yavi) se identificaron tres espacialidades pastoriles: una ligada a los movimientos cotidianos, la segunda relacionada con los traslados de invierno-verano y, una tercera, denominada de contingencia, referida a aquellos lugares que no son usufructuados de manera periódica pero que son parte de los “dominios” de una familia, como el caso de los derechos heredados por relaciones de matrimonio (Quiroga Mendiola 2014).

Según nuestros informantes¹⁸ y la bibliografía consultada, la disponibilidad de pasturas es la principal variable que constriñe el crecimiento del rebaño, puesto que la falta de alimento puede causar importantes pérdidas (Palacios 1988; Nielsen 1996; Göbel 2002, 2003; Abeledo 2014b; Quiroga Mendiola 2014; entre otros), para lo cual se realizan actividades que pueden brindar alternativas. Además del traslado del rebaño podemos mencionar su separación en majadas con requerimientos alimenticios diferenciales, suplementar la alimentación (a las crías con leche en polvo y a los mayores con alfalfa), tratativas o negociaciones para acceder a nuevos terrenos (desde alquileres o arriendos, hasta otras menos directas, como preferencias maritales). Esta última instancia es asimilable a la movilidad de contingencia, recién descrita¹⁹.

CONSIDERACIONES FINALES

Este texto apunta a describir las distintas instancias que conforman el territorio ganadero en el área de Cusi Cusi, en la Puna jujeña. Partiendo de entrevistas y observaciones en el campo, se buscó exponer algunas de las características que definen esta territorialidad, evidentemente marcada por las posibilidades de acceso a distintos espacios –diversidad observable en las denominaciones de los sectores– que puedan

representar disponibilidad de recursos en diferentes momentos del año. Así, la organización del espacio se da en función del tiempo, previendo el ciclo entero.

La importancia que adquiere el ganado camélido, en la actualidad, está dada por los, relativamente, pocos cuidados diarios que necesita, en comparación a otras especies, lo que permite a las familias dedicar tiempo a otras fuentes de recursos. De todas formas, la ganadería de altura, sí entra en conflicto con otras actividades económicas, sobre todo en virtud de su extensivo uso del espacio, en un esquema que no siempre es valorado o, incluso, visto por la sociedad o los gobiernos. De esta manera, tener presente la importancia que tienen las aturas (el cerro) o el territorio de contingencia (Quiroga Mendiola 2014) permite comprender las posturas políticas sobre el territorio que mantienen muchas comunidades indígenas de la Puna jujeña.

Finalmente, cabe destacar las posibilidades teóricas que brinda el concepto de territorialidad propuesto por Sack (1983) ya que focaliza especialmente en las prácticas constitutivas de los territorios, más que en definiciones esenciales u otras relativas a aspectos sustantivos (como pueden ser la enumeración de límites). En el mismo sentido, enmarcar las territorialidades del gobierno o de empresas transnacionales a través de las acciones concretas (no solo de control y definición, sino también otras más sutiles) permite comprender distintas acciones como territoriales, y las posturas enfrentadas que muchas veces se encuentran entre las comunidades ganaderas, ya que el uso de este espacio constituye un eje definitorio de la vida.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos de campo en Cusi Cusi se llevaron a cabo con la ayuda y predisposición del Ing. Agr. Hugo Lamas y del Sr. Santos Mamaní. A ellos estoy sumamente agradecida.

BIBLIOGRAFÍA

Abeledo, S. (2014a) “Territorio, caminos y prácticas culturales de los viajes de intercambio del último siglo (departamento de Los Andes, provincia de Salta). En Benedetti, A. y J. Tomasi (comps.) *Espacialidades en las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argenti-*

17 Suele ocurrir que artículos diversos sean transportados en vehículo, mientras que los animales son arriados a pie.

18 Las entrevistas fueron abiertas, realizadas a hombres y mujeres del pueblo de Cusi Cusi quienes tenían a cargo el manejo del ganado (quizás no de forma exclusiva). En todos los casos, se trató de personas adultas, la menor de 35 años aproximadamente, el mayor de 80. La información aquí indicada proviene de 10 entrevistas.

19 Aunque la autora se refiere a casos de uso de derechos en tierras de parientes políticos, en Cusi Cusi no hemos constatado esta modalidad. Es necesario aclarar que en Suripujio existe la propiedad comunitaria de la tierra, lo que no sucede en Cusi Cusi y los otros poblados.

- no, págs. 29-62. CONICET / Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- (2014b) "Pastoreo trashumante a comienzos de un nuevo siglo: su vigencia en Santa Rosa de los Pastos Grandes (departamento de Los Andes, Salta)". *Andes Antropología e Historia*, 25 (2).
- Bergesio, L. y González, N. (e/p) "Los viajes de intercambio y las ferias. Relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina)". *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología surandinas* (e/p). Aceptado para publicación, mayo de 2019
- y González, N. y Golovanevsky, L. (2019) "Manka fiesta: tipos de intercambio en una feria andina argentino-boliviana". *Confluente, Rivista di Studi Iberoamericani*. Università di Bologna, Vol. XI, Nº 1, pp. 312-338. Disponible en <https://confluente.unibo.it/issue/view/799/showToc>
- Bugallo, L. y Tomasi, J. (2012) "Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina)". *Revista Española de Antropología Americana* vol. 42, (1), págs. 205-224.
- Cipoletti, M. S. (1984) "Llamas y mulas, trueque y venta: el testimonio de un arriero puneño". *Revista Andina*, 2 (2), págs. 513-538.
- Cladera, J. (2010) "Continuidad y cambio en las prácticas trashumantes. El caso de los ganaderos del circuito Iscaya - Astilleros, Comunidad Kolla Finca Santiago (Provincia de Salta)". *Kula, Antropólogos del Atlántico Sur* 3, págs. 55-65.
- (2014) "La Comunidad Indígena como categoría de traducción: trashumancia ganadera y propiedad jurídica en las sierras del Zenta (Departamentos de Humahuaca/Jujuy e Iruya y Orán/Salta). En Benedetti, A. y J. Tomasi (comps.) *Espacialidades en las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*, págs. 197-226. CONICET / Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Delgado, F y Göbel, B. (2003) "Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama". En Benedetti, A. (comp.) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*, págs. 81-104. Buenos Aires, Ed. Alción.
- Haesbaert, R. (2004) *O Mito da Desterritorialização. Do 'Fim dos Territórios' à Multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Editora Bertrand Brasil.
- (2007) "Territorio e multiterritorialidade: um debate". *GEOgraphia*, año IX, nº17, pp. 19-45.
- (2011) "Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad". En Zusman, P., R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (eds.). *Geografías Culturales*, págs. 49-76. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- García Fernández, J., González, D., Rotondaro, R. y Techhi, R. (1989) "Unidad productiva doméstica y medio ambiente en el altiplano argentino". *Memorias 1*, Programa de Ecología Regional, Instituto de Biología de la Altura-UNJu.
- Göbel, B (2002) "La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)". *Estudios Atacameños* 23, págs. 53-76.
- (2003) "La plata no aumenta, la hacienda sí: continuidades y cambios en la economía pastoril de Susques (Puna de Atacama)". En Benedetti, A. (comp.) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*, págs. 199-242. Buenos Aires, Alción.
- González D. (1992) "Un sistema étnico de clasificación del ambiente". En Tecchi, R. y A. Veloso (comps.) *Ecosistemas Altoandinos de Argentina y Chile*. *Memorias 3*: 77-80. Instituto de Biología de la Altura, UNJu.
- González, N. (2012) "Territorio en pugna: la Feria Binacional de Camélidos en la Provincia de Jujuy (Argentina)". *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, nº8, pp. 99-120.
- (2014) "Niveles de articulación territorial, el caso de la Cooperativa Cuenca Río Grande de San Juan (Jujuy, Argentina)". En: Benedetti, A. y Tomasi, J.(comps.). *Espacialidades en las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*. Págs.: 279-308. CONICET/Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2016) *Llameros y minería en la Puna jujeña. Cusi Cusi, Mina Pirquitas y la frontera con Bolivia*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- (2019a) "El límite en cuestión. Historia de la frontera argentino-boliviana en Cusi Cusi". Em Salizzi, E. y Barada, J. (comps) *Fronteras en perspectivas/ perspectivas sobre fronteras*, pp. 265-296. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- (2019b) *Campos ancestrales. Estrategias de agricultura prehispánica en la cuenca del Huasamayo - Tilcara*. San Salvador de Jujuy, EdiUnju.
- Merlino, R. y Rabey, M. (1978) "El ciclo agrario-ritual en la puna argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* vol. XII, págs.: 47-70.
- Nielsen, A. (1996) "Competencia Territorial y Riqueza Pastoril en una Comunidad del Sur de los Andes Centrales (Dpto. Potosí, Bolivia)". En D. Elkin, C. Madero, G. Mengoni Goñalons, D. Olivera, M. C. Reigadas y H. Yacobaccio (eds.) *Zooarqueología de Camélidos*, 2, págs. 53-74. Universidad de Buenos Aires, Grupo Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.
- (1997-1998) "Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas". *Relaciones* 22-23, págs.139-178.
- Palacios, F. (1988) "Tecnología del pastoreo". En Flores Ochoa, J. (comp.) *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas*, págs. 87-99. Cuzco, Centro de

- Estudios Andinos Cuzco.
- Quiroga Mendiola, M. (2012) "Llueve sobre mojado... Trasmigración conceptual frente al pastoralismo alto andino". En Manzanal, M. y M. Ponce (orgs.) *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas en el desarrollo rural del Norte Argentino*. En prensa.
- _____ (2014) "'Donde no se puede sembrar...' La triple espacialidad pastoril en Suripujio, Puna de Jujuy, Argentina". En Benedetti, A. y J. Tomasi (comps.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*, Tomo 1, págs. 227-256. CONICET / Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Sack, R. (1983) "Human Territoriality: a theory". *Annals of the Association of American Geographers*, 73 (1), pp. 55-74.
- Tomasi, J. (2013) "Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y movilidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina)". *Revista de Geografía Norte Grande* 55, págs. 67-87.
- _____ (2014) "De los pastoreos a la casa. Espacialidades y arquitecturas domésticas entre los pastores altoandinos (Susques, provincia de Jujuy)". En Benedetti, A. y J. Tomasi (comps.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*, Tomo 1, págs. 257-300. CONICET / Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Vilá, B. (2018) "On the Brink of Extinction: Llama Caravans Arriving at the Santa Catalina Fair, Jujuy, Argentina", *Journal of Ethnobiology*, 38(3), pp. 372-389.